

# LA EUCARISTIA

Salvación de las almas



## *Meditaciones*

Para los peregrinos Ángel de la guarda

41ª perigrinación de Notre-Dame de Chrétienté - 27,28 y 29 de mayo 2023

Domingo 28 de mayo - Pentecostés

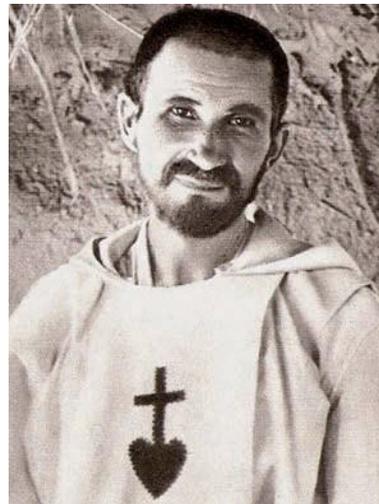
## San Carlos de Foucauld y su devoción eucarística

### MEDITACIÓN 4

#### A modo de enganche

Queridos peregrinos, os propongo un acertijo: todos sabéis que San Carlos de Foucauld perdió la fe. ¿Perdió la fe porque no estaba bien preparado para la Primera Comunión? Respuesta: No. Estaba bien preparado.

Aunque perdió a sus padres a los 6 años, fue educado con esmero y cariño.



Hizo devotamente la primera comunión a los 14 años, según las costumbres de la época. Fue por otras razones por las que perdió la fe. Por otra parte, y esto es lo que veremos, al redescubrir la fe, Carlos de Foucauld dio un lugar central a la Eucaristía en su vida.

#### Ideas principales

- Biografía de San Carlos de Foucauld
- El gran paso de su conversión
- Su devoción eucarística
- El lugar específico de la Eucaristía en la relación fe-razón
- La grandeza de la Misa en sus dones
- La misa no es sólo una "acción de gracias"
- Vivir las maravillas de la misa con Charles de Foucauld

#### Biografía de San Carlos de Foucauld

##### Hasta su conversión

A los 15 o 16 años, bajo la influencia (entre otras cosas) de malas lecturas y malos profesores, Carlos perdió la fe. A pesar de su pereza, aprobó las oposiciones para la escuela militar Saint-Cyr. Se hizo soldado y era conocido por su gusto a las fiestas y por su relación extramatrimonial con una mujer. Era un buen hombre y un líder militar con talento, pero finalmente decidió abandonar el ejército y explorar Marruecos. No recuperaría la fe hasta 1886, trece años después de haberla perdido.

Él mismo cuenta su famosa conversión: "*Pedí clases de religión*", dice. El abad Henri Huvelin **me hizo arrodillar y confesar, y me envió a comulgar inmediatamente**. Dios se entrega gratuitamente a Carlos en los sacramentos de la Confesión y la Eucaristía. Pero la gracia de Dios ya había estado obrando en su alma, por ejemplo cuando Carlos pidió clases de religión.

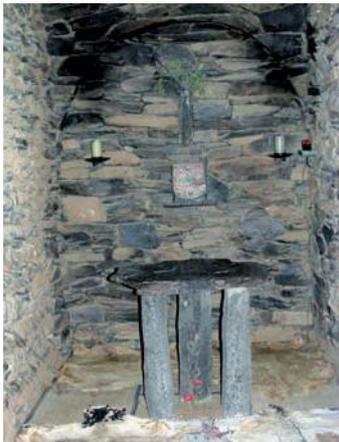
Veis, queridos peregrinos, cómo la gracia de Dios utiliza todos los recursos de su inteligencia para preparar, realizar y confirmar su acto de fe: pues el acto de fe es un acto de

la inteligencia y de la voluntad bajo influencia de la gracia divina.

Queridos peregrinos, así es en todo creyente: la **reflexión personal y la intervención de la gracia se unen armoniosamente sin enfrentarse.**

Desde el momento en que redescubrió la fe, Carlos de Foucauld no dejó de ir a misa todos los días. Su conversión fue imparable. ¿Cuál fue una de las principales razones que llevaron a Carlos de Foucauld a convertirse? En su familia, tuvo ante sí a una de sus primas, Marie de Bondy, tan inteligente como caritativa. Querido peregrino, si brillas con inteligencia y caridad, ¡harás maravillas! La gracia de Dios se habrá apoderado de vosotros. ¡Te hará convertir masas!

## Tras su conversión



Te propongo un segundo acertijo: después de su conversión ¿cuánto tiempo tardó en hacerse sacerdote el padre Foucauld? ¿Mucho o poco? Respuesta: quince años. Fue ordenado sacerdote a principios de siglo, en 1901, cuando ya tenía 43 años. Su humildad le había hecho aplazar la posibilidad de la ordenación. Vivió primero como monje trapense (1890-1896) en Francia y después en Siria. Luego se hizo ermitaño en Nazaret (1897-1900). Una vez ordenado "sacerdote libre" en la diócesis de Viviers, Francia, quiso hacer presente el sagrario y el sacrificio de la misa incluso entre los que no conocían a Jesús, en el Sahara, entre los tuaregs, donde fue asesinado a los 58 años, como parte de una guerra contra los cristianos.

**Durante mucho tiempo se había estado preparando para morir como mártir, para parecerse a Jesús, que murió en una cruz.** Poco a poco, también había llegado a comprender más profundamente la grandeza de la entrega, incluso en la sencilla vida cotidiana.

**Poco a poco, también había ido tomando conciencia de la importancia de la formación en materia de inteligencia.** El 24 de julio de 1914, escribió: "*¡Que Dios guarde a Francia! ¿Cómo se ha llegado al punto al que se ha llegado? La extrema decadencia de los estudios filosóficos y religiosos ha hecho un gran daño a la fe: incluso el joven educado piadosamente, está lejos de estar suficientemente instruido en filosofía, y se encuentra indefenso a la edad en que surgen objeciones de su propia mente o de los libros.*" (Carta a Joseph Hours, mayo de 1912.)

## Devoción eucarística de San Carlos de Foucauld

Una anécdota: dos sacerdotes esperan al padre de Foucauld en Argel para almorzar. Llega el mediodía, sin que el padre de Foucauld aparezca. Las doce y cuarto, las doce y media, todavía nada. A la una menos cuarto, uno de los dos sacerdotes abre la puerta de la iglesia. Ve al padre de Foucauld arrodillado ante el sagrario y tan inmerso en adoración a Jesús-Hostia que se ve obligado a ir a decirle en voz baja: "*Padre, es casi la una*". El Santo confesó que había llegado antes del mediodía. Pero -añadió- hablaba con Jesús de varias almas que he conocido esta mañana, cuya vida cristiana deja que desear... [...] Francia debe dar sacerdotes al África francesa. La persona que cuenta la historia atestigua: "*Con qué énfasis pronunció esas palabras, nunca las olvidaré*" (Cahiers Charles de Foucauld n°17, 1950, p. 96-7.). Por otra parte, no hay que creer que Carlos no haya sido probado, ya que admite, durante su noviciado muy feliz en Notre Dame des Neiges: "*Los oficios, la santa misa, la oración, donde mi sequedad fue tan dolorosa, me son muy dulces, a pesar de las innumerables distracciones de las que soy culpable*". ¡Nos consuela saber que un trapense tan ferviente sufrió tantas distracciones!

## Una frase sobre la grandeza de la misa

Los más veteranos entre vosotros, queridos peregrinos, habréis leído una frase de San Carlos de Foucauld, reproducida en la imagen de recuerdo de una de las peregrinaciones de Notre Dame de Chrétienté: "**Una misa glorifica a Dios más que la alabanza de todos los ángeles y el martirio de todos los hombres; el martirio de todos los hombres y la adoración de todos los ángeles son algo finito, una misa es infinita**". Esta frase figura en el artículo 18 del Directorio de una comunidad religiosa que San Carlos de Foucauld proyectaba fundar. San Carlos de Foucauld no exagera. La Misa es el Infinito. Porque en la Misa, Jesús, que es Dios, es el sacerdote principal. El simple sacerdote es sólo el instrumento de Jesús. Toda misa es lo infinito hecho presente en lo finito".

## Los tres dones que Jesús nos hace en la misa

*(Quién puede resistirse a Dios, Ed Nouvelle cité, p. 246)*

Queridos peregrinos, san Carlos de Foucauld enumera tres dones infinitos que Jesús nos hace en la Sagrada Eucaristía: **Primer don: su "presencia"; Segundo don: se da a sí mismo como "alimento"; Tercer don: se ofrece a sí mismo como "sacrificio"**. Escuchemos a Jesús. San Carlos de Foucauld hace hablar a Jesús en una meditación de 1898, escrita en Tierra Santa. Es Jesús quien nos habla en este texto: "Así, tú me tocas, tu lengua, tu boca tocan mi cuerpo; todo mi ser, Divinidad, humanidad, desciende en ti; yo te pruebo mi amor de manera inefable y por esto te comprometo poderosamente a devolver amor por amor, a entregarte enteramente a mí, a vivir sólo para mí, yo que me entrego completamente a ti... [...] y te desposo completamente, sin restricción alguna, ¡yo que soy tan grande, tú que eres tan pequeño! Por este Sacramento os convertís verdaderamente en mis Esposos... ¡Qué confianza tenéis en el futuro cuando veis que me entrego completamente a vosotros; ¿qué no daré a aquellos a quienes me entrego completamente? **¿Qué fuerza no tienes cuando tienes a Dios en ti?** Con qué nueva e inefable pureza no resplandeces cuando la Pureza misma ha descendido a ti al estar tan íntimamente unida al Santo, al Perfecto... ¡Qué felicidad no sientes al estar unido, de un modo más íntimo de lo que es posible al hombre concebir o desear, con Tu Amado, con el Ser infinitamente amable! [...]"

## Boda espiritual y culto público

Queridos peregrinos, san Carlos de Foucauld llama a la comunión "un matrimonio inefable", por la intimidad personal que hace posible la recepción de la hostia. Pero el Santo también nos anima a rendir culto en público, en el esplendor de las ceremonias litúrgicas: "Amemos mucho el culto público", escribe, "tomemos parte en él... participemos en su pompa en nuestra pequeña medida [...] Dios [...] como rey, quiere el culto público en las parroquias, las grandes ceremonias religiosas."

*"Nuestro Señor nos muestra [...] con evidencia que, [...] en ciertos casos, aprueba la magnificencia, la profusión, la búsqueda, la riqueza de su culto externo." (La Bonté de Dieu de Dieu, Ed Nouvelle cité, p. 35)*

## Un sacramento Sacrificio y no pura acción de gracias

Queridos peregrinos, san Carlos de Foucauld puede ayudarnos a luchar contra errores actuales y muy peligrosos, que reivindican que debemos librarnos de la antigua pastoral en la que se basaba en la administración de los sacramentos, sobre todo como consecuencia de la falta de sacerdotes o de la disminución de la práctica religiosa. (\*) No: el corazón de la misión del sacerdote es santificar a las almas a través de los sacramentos: sin la Misa, sin sacramentos, no hay vida cristiana.

(\*) (Benedicto XVI, en la audiencia del 5 de mayo de 2010, ya denunció a quienes quieren "hacer prevalecer la dimensión del anuncio en la identidad y en la misión del sacerdote, desvinculándola de la de la santificación" y dicen que "sería necesario ir más allá de una pastoral puramente sacramental).

**El Padre de Foucauld tampoco redujo la Misa a una simple "acción de gracias". Por**

supuesto, "Eucaristía" significa "acción de gracias". Pero la Misa es también el "Santo Sacrificio". San Carlos de Foucauld, al hacerse sacerdote, se alegró de que hubiera "un tabernáculo más, y un santo sacrificio más cada día" (*Carta de Charles de Foucauld a Mons. Bazin, Trappe de ND des Neiges, 22 de agosto de 1901*) La multiplicación del Santo Sacrificio era tan importante para él que obtuvo permiso de Roma, excepcional en aquella época, para decir misa sin monaguillos.

## Conclusión

Queridos peregrinos, como san Carlos de Foucauld, con qué fervor, debemos unirnos a las oraciones de la Misa tradicional, donde se hace mención a la "víctima inmaculada" (*hostiam immaculatam*, en el ofertorio y en el canon de la Misa) y del **efecto propiciatorio del Santo Sacrificio**: "*Sit te miserante propitiabile*", "que por tu misericordia, atraiga tu favor ". Es un verdadero "tesoro", por utilizar una palabra que la *Universae Ecclesiae* de 30 de abril de 2011 aplicó a la liturgia romana en el *usus antiquior*. La Misa llega a nosotros como un río cargado de misericordia salvadora. Al igual que los asistentes a la misa del Padre de Foucauld se llenaban de admiración, ¡debemos ayudar a convertir a todos los que nos ven a vivir las maravillas de la Eucaristía y del Santo Sacrificio de la Misa según la liturgia tradicional!



### Bibliografía

#### Œuvres et études

- San Carlos de Foucauld, *Œuvres spirituelles*, Nouvelle Cité, 15 volumes, 1973-1996.
- René Bazin, *Charles de Foucauld, explorateur du Maroc, ermite au Sahara*, Plon 1921 (réédition Montrouge, Nouvelle Cité, 2003).

#### Cahiers Charles de Foucauld

- Chanoines Huot (curé-archiprêtre de la cathédrale d'Alger) et Colomb (Curé de Ste-Marie de Mustapha, à Alger), *Le Père de Foucauld et l'Eucharistie*, Cahiers Charles de Foucauld n°17, 1950, pp. 95-105

## Cita 4 – San Carlos de Foucauld y su devoción eucarística

Honra la Sagrada Eucaristía de todas las maneras, asistiendo a la Santa Misa, a las bendiciones, a la exposición del Santísimo Sacramento, sobre todo y ante todo, poniéndote a los pies del Santísimo Sacramento, del sagrario, todo el tiempo que puedas, que yo te lo permito, pensando que Yo, Jesús, estoy allí, en cuerpo y alma, tan verdaderamente como estuve en la casa de Nazaret o en la de Betania.

*San Carlos de Foucauld, La bondad de Dios, pp. 39-40*

En este misterio, Nuestro Señor lo da todo, se entrega por entero. La Eucaristía es el don de Dios, es ahí donde debemos aprender a dar, a darnos, porque no hay don hasta que no nos damos.

*San Carlos de Foucauld, Carta al Padre Huvelin*

Tenemos la tentación de anteponer las obras cuyos efectos son visibles y tangibles. Dios da el primer lugar al amor, y luego al sacrificio inspirado por el amor. Debemos amar y obedecer por amor ofreciéndonos como víctimas con Jesús como a Él le plazca.

*San Carlos de Foucauld a Madame de Bondy, 20 de mayo de 1915*

Estás, Señor mío Jesús, en la Sagrada Eucaristía, estás ahí, ¡a un metro de mí! Tu cuerpo, tu alma, tu humanidad, tu divinidad, todo tu ser está ahí, en su doble naturaleza.

Qué cerca estás, mi Dios, mi Salvador, mi Jesús, mi Hermano, mi Esposo, mi Amado.

*San Carlos de Foucauld*

Hagamos como Nuestro Señor: levantémonos de madrugada, cuando todo a nuestro alrededor está todavía en reposo, cuando el silencio, las tinieblas y el sueño envuelven todavía a la tierra y a los hombres, y en medio de este recogimiento universal, de este sopor en que todo está sepultado, levantémonos, velemos por Dios, elevemos a Él nuestro corazón y nuestras manos, derramemos a sus pies nuestra alma, y, en esta hora en que el cara a cara es tan oculto y tan dulce, arrojémonos a sus rodillas y gocemos frente a frente con nuestro Creador.

*Charles de Foucauld, Escritos espirituales (Petrus, 2017)*

Oh Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, tú a quien nunca he invocado en vano, alcánzame esta bendición y evita que me duerma, como hago tan a menudo, ¡ay! Cuando estoy a los pies de Nuestro Señor y me invita a rezarle, a rezar con Él, a pasar una hora a solas con Él.

Pongo mi alma en tus manos. Te doy todo lo que soy para que hagas en mí lo que más agrada a Jesús.

*San Carlos de Foucauld, Con María, 15 de agosto de 1905, cuadernos de Tamanrasset*

Padre, me rindo a ti, Haz conmigo lo que quieras Lo que hagas conmigo, te doy gracias. Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo, con tal de que se haga tu voluntad en mí, en todas tus criaturas, no deseo otra cosa Dios mío. Pongo mi alma en tus manos. Te lo doy, oh Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo, y es una necesidad de amor para mí entregarme, ponerme en tus manos, sin medida, con infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

*Fraternidad Seglar Charles de Foucauld en África, Cotonú (Benín). Oración de abandono*

## La Eucaristía,

## el sacrificio de Jesús hecho presente en el altar

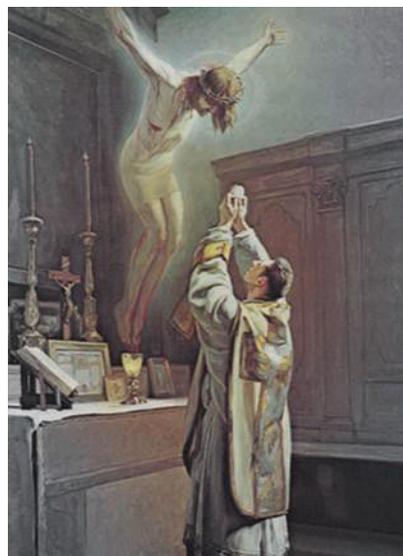
### MEDITACIÓN 5

#### A modo de enganche

"Cada vez que coméis este pan y bebéis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que Él venga". (I Corintios 11, 26).

Estas palabras de San Pablo resuenan hoy entre nosotros, queridos peregrinos. Cuando asistimos a Misa, cuando el sacramento de la Eucaristía se realiza misteriosamente en el altar durante el Santo Sacrificio: anunciamos la muerte de Cristo.

Es una forma extraña de mostrar Dios su amor a la humanidad. Mostrar su omnipotencia, su misericordia, ofreciendo su propia vida en un simple trozo de madera; renovar esta muerte en cada misa para seguir comunicándose a los hombres, esto es lo que Cristo nos ha transmitido: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas" (Juan 10, 11).



#### Ideas principales

- Jesús borra los pecados con el don de la Cruz.
- En la cruz, Jesús es a la vez sacerdote y víctima.
- Al ofrecerse a sí mismo, Jesús hace más que reparar las ofensas del género humano.
- La Cruz es la carta de amor que Cristo nos dejó.
- La Redención continúa en la Misa.
- Llevar nuestras cruces a misa y unir las a la cruz de Jesús.

#### Una víctima perfecta para un sacrificio perfecto

Desde que Adán y Eva fueron expulsados del paraíso se han hecho muchas ofrendas a Dios. Aunque calificadas de "agradable olor", como el cordero de Abel, el sacrificio de Abraham o el de Melquisedec, todas estas ofrendas seguían siendo muy imperfectas. Entonces ¿Cómo podemos redimir el pecado de nuestros primeros padres? ¿Y todos los demás, los innumerables pecados cometidos después? ¿Cómo podemos dirigirnos correctamente a Dios para obtener este perdón? Puesto que Aquel a quien hemos ofendido es el Ser infinito por excelencia, ¿quién podrá llegar hasta Él para que nos escuche? ¿Quién podrá reparar semejantes atropellos?

"Feliz culpa que mereció tal Redentor". (pregón Misa de Pascua)

Sólo una víctima perfecta podía lograr tal expiación, tal satisfacción, que permitiera volver a unirnos con Aquel a quien hemos despreciado por el pecado. **Cristo, al ofrecerse, se convierte a la vez en sacerdote y víctima, y realiza así el Sacrificio perfecto que tanto necesitamos.** Al encarnarse, el Verbo eterno se hizo "hermano sin pecado de los pecadores" (Serge-Thomas Bonino). Se necesitaba una víctima perfecta, un hombre perfecto, un Dios hecho hombre, para poder redimir las faltas cometidas.

## ¿Y cómo decide redimirnos?

Mediante un acto de amor absoluto, ofreciéndose a sí mismo al Padre en la Cruz, pues "no hay amor más grande que dar la vida por sus amigos" (Juan 15,13).

"La ofensa sólo se borra con el amor", dice San Agustín.

Y, como explica Santo Tomás de Aquino, "Cristo, al sufrir por amor y obediencia, ofreció a Dios algo mayor que resarcimiento por todas las ofensas del género humano. (*Summa Teológica*, IIIa, q 48, a. 2)

- En primer lugar, por la grandeza del amor en virtud del cual sufrió;
- En segundo lugar, por la dignidad de la vida que dio como satisfacción, pues era la vida de un Dios-hombre;
- En tercer lugar, por su sufrimiento y la agudeza de su dolor.

## Así pues, ¡todo se resume a la Cruz!

El sacrificio de Nuestro Señor es la cumbre de su vida, así como la salvación de la nuestra, y debemos mirar a esta tierna víctima y beber lo que de ella procede.

Si volvemos los ojos a la Cruz, viendo lo que Cristo nos enseña, podemos ver en ella la carta de amor a los hombres que el Hijo de Dios nos ha dejado. "La Cruz es el libro más erudito que puede leerse. Por amargo que sea, nunca se es más feliz ahogándose en su amargura. Cuanto más se pone uno en su escuela, más quiere quedarse allí. El tiempo que hay que pasar allí sin aburrirse. Sabes todo lo que quieres saber, y nunca estás satisfecho con lo que pruebas. (Cartas sobre la oración-Padre Caffarel)

Tenemos la inmensa suerte de poder ser testigos de esta Cruz, de este sacrificio, en su renovación incruenta **en la Santa Misa**.

## Cómo se perpetúa el único sacrificio de Cristo

"Haced esto en memoria mía".

El sacrificio de Nuestro Señor en la Cruz, se ofreció por todos y una sola vez el Viernes Santo. Pero para que este sacrificio llegara a las almas en todo tiempo y lugar, Cristo instituyó la Santa Misa. En la Misa, Jesús no solo está realmente presente en forma de pan y vino, sino que su sacrificio único se actualiza, se renueva ante nuestros ojos, para que podamos unirnos a Él y recibir los frutos, las gracias de la Redención. En realidad, cuando asistimos a misa, estamos en el Gólgota. En la Misa, el sacerdote principal es Cristo: y el sacerdote humano es instrumento de Cristo, en virtud de las palabras del mismo Cristo: "Este es mi cuerpo, que es entregado por vosotros. Haced esto en memoria mía" (Lucas 22,19).

Así, el misterio de la Redención llega hasta nosotros en este magnífico sacramento. Toda la obra de la Redención se cuenta y resume en el don que Dios hace de sí mismo en la hostia consagrada. En la elevación, vemos, bajo la apariencia de pan y vino, al niño Dios nacido en la sencillez del catre, la víctima levantada en el altar del Gólgota, la gloria resplandeciente del que resucitó de entre los muertos. Todo está contenido allí, nada falta para nuestra salvación.

¿Cómo podemos permanecer impasibles ante esto? ¿Cómo podemos faltar a nuestra misa, asistiendo demasiado a la ligera cuando conmemoramos todo esto?

## ¿Cuál es nuestro lugar en la misa?

La Misa es un acto magnífico, pero por divina que sea esta ofrenda, no debemos desanimarnos de encontrar en lugar legítimo en ella.

¿Cuál es nuestro papel en este rito sacrificial en el que participamos cuando asistimos a la Santa Misa? En primer lugar, consiste en asociarnos a los cuatro propósitos, los cuatro fines de la Misa: debemos contemplar sin cesar esta magnífica escena **adorando**

a esta víctima inmaculada, debemos **dar gracias** por este don (de ahí viene la palabra Eucaristía, que significa: dar gracias); debemos **pedir perdón**, recordando que este sacrificio es un sacrificio propiciatorio y que Cristo se ofreció a sí mismo por nuestros pecados; y, por último, la Misa es una oportunidad para **pedir al Señor las gracias que necesitamos**, empezando por la gracia de la comunión. **Adoración, acción de gracias, petición de perdón, petición de gracias**: cuatro dimensiones esenciales que se encuentran en esta oblación y que debemos hacer nuestras. "*Para que todos los pecadores se purifiquen en la sangre del Cordero, es necesaria su propia colaboración.*"

"*Orad hermanos, para que este sacrificio, mío y vuestro, sea agradable a Dios, Padre Todopoderoso.*"

## Comunión en el sacrificio de Cristo

**Este sacrificio debe ser también el nuestro.** Debemos unirnos a esta Cruz de Cristo, como dice San Pablo: "*Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*" (Gálatas II, 19-20). Nada de pasividad, sino una búsqueda profunda y activa de Cristo mismo. "**Venid a mí**", dice Nuestro Señor, no "**esperad**".

**Busquemos de todo corazón estar unidos a la Cruz de Jesús.** Y esto se hace, sobre todo, a través de la comunión. **En la comunión, no sólo recibimos el Cuerpo de Cristo dentro de nosotros, sino que también nos asociamos a su sacrificio.** Recordemos siempre que la palabra "huésped" significa víctima. **Al recibir la hostia, me ofrezco con Cristo, convirtiéndome con Jesús en víctima de su sacrificio.**

## Llevar nuestra cruz al Gólgota y unirla con la de Jesús

"Así como Yo me ofrecí voluntariamente a mi Padre por vuestros pecados, con los brazos extendidos en la Cruz y el cuerpo desnudo, sin reservarme nada [...], así debéis ofrecerme vosotros a mí cada día en el sacrificio de la Misa, como hostia pura y santa, desde lo más profundo de vuestro corazón y con todas las fuerzas de vuestra alma. Qué te pido, sino que te entregues a mí sin reservas y tan íntimamente como puedas". (*Imitación de Jesucristo (libro IV, cap.8, v 1)*)

Para que el sacrificio de Cristo dé fruto en nosotros, debemos unirnos a Él: ésta es también la función del Ofertorio. Durante esta parte de la Misa, los fieles son llamados a poner "sobre la patena con la hostia" todos los pequeños sacrificios de su vida, sus pequeñas cruces cotidianas: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga" (Mateo 16,24). Cumpliremos lo que Cristo espera de nosotros, participar en su sacrificio, siguiéndolo humildemente, según las profundas palabras de San Pablo: "*Suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia.*" (Colosenses 1, 24).

En el sufrimiento de su Pasión, percibimos el corazón de Cristo ardiendo de amor, ofreciéndose por nosotros y alegrándose de que nos unamos a su majestuosa obra. Cuando **asistimos humildemente a la Santa Misa, nos unimos al sacrificio de Nuestro Señor, saboreamos el corazón traspasado de Jesús, desde el que derrama su amor sobre toda la humanidad.** El hombre entra en comunión con su Dios a través del sacrificio.

## Los 4 fines del sacrificio de Jesús

### En relación con Dios

- 1. Rendir a Dios el culto supremo que le es debido** (latréutica). Dios es honrado allí tanto como se merece porque es honrado por Dios mismo. Por tanto, el honor y el homenaje que rendimos a Dios a través de Jesucristo en la Misa es infinito.
- 2. Ofrecer dignamente gracias a Dios** (Eucaristía) Este sacrificio nos permite agradecer dignamente a Dios todos los beneficios que hemos recibido.

## En relación con las personas

- 3. Obtener la remisión de nuestros pecados y de las penas debidas a ellos** (propiciatorio). Jesucristo renueva la inmolación que en la Cruz hizo de su persona divina, para la redención de nuestras culpas. La misma sangre que derramó en favor del género humano culpable, está dispuesto a ofrecerla de nuevo, y a aplicarla especialmente por medio de la Misa a los pecados del que la celebra, de los que la hacen celebrar y de todos los asistentes.
- 4. Obtener abundantes gracias** (impetratorio). En el altar, es Jesucristo quien habla por nosotros, quien ofrece por nosotros su Sangre preciosísima: Él asume nuestra causa, intercede por nosotros y se convierte en nuestro poderoso abogado.



### Bibliografía

- Cardenal Journet, *Entretiens sur l'eucharistie*, Éd. Parole et silence.
- Cardenal Journet, *Le Mystère de l'Eucharistie*, Éd. Pierre Téqui.
- Papa Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia*, 2003.
- Papa Pablo VI, *Mysterium Fidei, La doctrine et le culte de la Sainte Eucharistie*, 1965.
- Abbé de Massia, *Théologie du sacrifice*, Éd. Pierre Téqui, 2022.

2.

## Cita 5 – La Eucaristía, el sacrificio de Jesús hecho presente en los altares

Altar de tierra harás para mí, y sacrificará sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

Éxodo (20, 24)

El sacrificio que vemos es el sacramento, es decir, el signo sagrado, de un sacrificio invisible. Por tanto, es esencial que el sacrificio sea una realidad interior: es el caso de toda obra buena realizada para unirnos a Dios. Es una ofrenda del alma a Dios en cuanto a su principio y su fin: en cuanto a su principio en total sumisión; en cuanto a su fin para ap-arse a él y unirse con él.

San Agustín (*Ciudad de Dios*, X)

En esto está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó envió a su Hijo, como propiciación para nuestros pecados.

I epístola de San Juan (4, 10)

Dios todopoderoso y eterno, me acerco al sacramento de tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, como un enfermo al médico que ha de darle la vida; corro a la fuente de la misericordia; ciego, acudo a la luz de la eternidad; pobre y falto de todo, me presento al soberano Señor del cielo y de la tierra. Ruego a tu inmensa generosidad que cures mis dolencias, purifiques mis impurezas, ilumines mis tinieblas, enriquezcas mi miseria, vistas mi desnudez.

Dulcísimo Señor, concédeme recibir el cuerpo de tu único Hijo, nacido de la Virgen, con tal fervor que me una plenamente a Él y me cuente entre los miembros de su Cuerpo místico.

Santo Tomás de Aquino

# ¿Cómo adorar la Eucaristía?

## MEDITACIÓN 6

### A modo de enganache

Queridos peregrinos,

Esta tarde, en el campamento de Gas, tendremos vigilia de adoración ante el Santísimo Sacramento. Sin duda, este es uno de los momentos más importantes de nuestra peregrinación: el Señor viene de visita a nuestro campamento, estará realmente presente entre los capítulos, desde las 21.15 hasta las 4.30, esperando pacientemente a que sus hijos acudan a Él. Este año además, la adoración coincide con el tema de nuestra peregrinación: sí, la **¡Eucaristía es realmente salvación de las almas!** Por eso, aunque esta noche estemos muy cansados, aunque tengamos legítimo deseo de pasar tiempo con nuestros amigos, no nos acostemos sin antes de haber hecho una visita al Señor presente en la custodia, para adorarlo.



### Ideas principales

- La adoración es una oración muy especial.
- La adoración no busca el beneficio propio.
- Es ante todo, contemplación de la grandeza de Dios.
- La adoración nos da la alegría de la felicidad de Dios.
- Adorar es también reconocerse como una simple criatura, mantenida viva por la bondad de Dios.
- En la adoración encontramos nuestra felicidad y salvación.
- En la adoración, Dios llena nuestros corazones.
- Aprendamos los gestos del cuerpo que nos disponen a la adoración

### ¿Qué es la adoración?

**Pero, ¿qué es exactamente la adoración?** El objetivo de esta meditación es ayudarnos a redescubrir este acto central de la fe, que a menudo se confunde con muchas otras cosas.

Ya deberías saber que "Adoración" no es precisamente lo mismo que "Orar", o mejor dicho, adorar es una oración muy especial: es el primero y el mayor de los cuatro actos de la oración (que a modo de recuerdo son: adorar; dar gracias; pedir perdón; pedir la gracia).

El error que a veces cometemos cuando venimos a la adoración es empezar nuestra oración hablando de nosotros mismos. Nos presentamos ante Jesús, y enseguida empezamos a hablar de nuestras dificultades, nuestras preocupaciones, ponemos nuestras peticiones a sus pies, le pedimos perdón, etc. Por supuesto ¡Esto no quiere decir que sea malo! **Pero no es adoración.** Para ser "*adoradores en espíritu y en verdad*" (Mateo 2:11), lo primero que hay que hacer es mirar a Dios y no a nosotros mismos. Así pues, la **adoración no es, en sí mismo, una oración de petición.** La adoración es un acto libre, no busca beneficio propio, es todo "para Dios", y ésta es su riqueza: adorando, el hombre realiza su mayor vocación, que es rendir ofrenda al Señor y glorificar su nombre.

"Sólo a Dios se adora", decimos a los niños a los que les gusta demasiado el chocolate. Y, en efecto, adorar es un acto íntimo, reservado a Dios: sólo Él merece adoración, porque sólo Él es Señor: "*tu solus Dominus*", decimos en el *Gloria*. **Adorar es simplemente reconocer, con nuestra inteligencia, que Dios es Señor, que es nuestro Creador y Maestro, y que dependemos totalmente de Él en todas las cosas: y es alegrarnos de todo esto en nuestro corazón.**

¿Cómo lo hacemos? Te sugiero que recuerdes las dos etapas principales de la adoración que los grandes santos, "maestros" de la adoración, nos aconsejan seguir.

## Primera etapa de la adoración: contemplar la grandeza de Dios

Primer paso: para adorar bien, debemos empezar por mirar SOLO a DIOS. Como hemos dicho, esto es muy difícil porque a menudo rezamos para hablar de nosotros mismos. Esto es de muy mala educación: cuando nos encontramos con un amigo, primero le pedimos noticias suyas, antes de contarle nuestras aventuras y nuestras miserias...

Por eso, para adorar bien, primero debemos ponernos en presencia de Dios y **mirarle a Él, y no mirarnos a nosotros**. Rara vez lo hacemos. Pero si lo hiciéramos bien, si por un momento pudiéramos captar **quién es el que está ante mí**, en esa humilde hostia, el Dios Eterno, Creador, tan Grande y Misterioso, entonces por sí misma nuestra alma caería de rodillas para adorarle: **Dios es Dios, y está ahí, ¡presente!** Es lo que experimentaron los Magos cuando llegaron al pesebre: "*Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y se postraron para adorarlo*" (Mateo 2:11); es lo que comprendió Santo Tomás cuando creyó en la Resurrección de Cristo y exclamó: "*¡Señor mío y Dios Mío!*" (Juan 20:28). Esto es lo que hacen los ángeles todo el tiempo en el cielo, como se describe en el Apocalipsis: "*Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes, y cayeron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: ¡Amén! Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén*" (Apocalipsis 7:11-12) En estas tres escenas, no se hace ninguna petición a Dios, no se pide ningún beneficio para los hombres: sólo el grito de adoración, de ofrenda, ante Dios.

Hay una palabra para describir esta grandeza de Dios: esa palabra es la **transcendencia de Dios**. Desgraciadamente, hoy en día se descuida mucho esta idea. Por supuesto, Dios es también un amigo, un amigo íntimo, como veremos más adelante, **¡pero es Dios!** Un dominico decía: "*La adoración es la reacción espontánea del alma que percibe la grandeza de Dios*". Y esta conciencia, este fundamento, de que Dios está ahí, provoca en nosotros **una alegría, una alegría muy pura, porque es completamente desinteresada, una alegría de la felicidad de Dios, una alegría de que Dios es Dios, una alegría de que Dios posee toda esta perfección**, la alegría de que existe. ¿Has experimentado alguna vez esa alegría, esa felicidad de decirte a ti mismo: "*¡Es maravilloso que Dios exista!* Esto es lo que la Misa trata de suscitar en nosotros, con la exaltación del *Gloria*, del *Sanctus* o del Prefacio. Esta alegría pura de la alabanza a Dios, a sus perfecciones, a su grandeza admirable, es la alegría de los salmos: "*¡Venid, cantemos con alegría al Señor! Gritemos de alegría a la roca de nuestra salvación. Vayamos ante él con alabanzas; cantémosle alabanzas. Porque Yahveh es un Dios grande, un Rey grande sobre todos los demás*" (Salmo 95, 1-3).

Intentemos, pues, comenzar nuestra adoración con esta sencilla mirada a Dios, olvidándonos en cierto modo de nosotros mismos; podemos ayudarnos leyendo el *Gloria*, un salmo, o la primera parte del Padre nuestro (las tres primeras peticiones, dirigidas todas hacia Dios). Haciendo esto, estaremos en la actitud de san Juan Bautista, que, hablando de Jesús, dijo: "*Es necesario que él crezca y que yo mengüe*" (Juan 3,30).

## Segunda etapa de la adoración: reconocerse como criatura humilde

Después de esta simple mirada a Dios, la adoración nos lleva a mirarnos a nosotros mismos. "*¿Quién soy yo en relación a Dios?*" La respuesta es sencilla: **soy una criatura**.

Necesitamos que nos lo recuerden a menudo. De lo contrario, corremos el riesgo de caer en el orgullo. Si existo en este momento, si puedo respirar, hablar, rezar, si puedo hacer esta peregrinación a Chartres, es porque Dios, este Dios tan grande y misterioso, piensa en mí, me ama, y en este momento me da la vida.

Solemos decir a los niños en catequesis: "*Si Dios dejara de pensar en ti por un momento, no existirías*": ¡es tan cierto! La idea que debe cobrar vida aquí, en esta segunda etapa, es la de **nuestra total dependencia de Dios**. No, no nos hemos hecho a nosotros mismos. Existimos, cierto, pero **existimos solo porque Dios nos ama y nos da la existencia**. Y no sólo la existencia, el gesto inicial, sino que, en todo momento, Dios nos guarda, nos lleva, nos comunica su vida, y más: sus dones, sus gracias, los beneficios. Estamos permanentemente conectados a Dios. Este es el origen de la palabra religión, que viene de *religare*, conectar en latín. **Adorar es reconocerlo y amarlo: es intentar vislumbrar ese vínculo invisible que me une permanentemente a Dios**. Y de esta mirada brota una nueva alegría: **Señor, soy feliz de ser tu hijo**. Me alegro de depender de ti. Esta alegría es la alegría del Magnificat, la alegría de la Virgen María que se reconoce humilde esclava del Señor y que ama esta posición humilde: esta alegría pura es lo contrario de la actitud del pecador que, por el contrario, se niega a ser dependiente, se niega a recibir y pretende dirigir su vida solo; es el grito de Satanás: "*¡No serviré!*"

Esta alegría de recibirlo todo de Dios, a veces puede ser difícil de lograr en las tribulaciones de la vida y las penas por las que pasamos. Pero la adoración, una vez más, nos ayuda a ver que, aunque a veces Dios permita ciertas dificultades, su mano nos acompaña y nos lleva constantemente, y puede sacar de ellas un gran bien: nuestro futuro está en manos de Dios, y como Dios es bueno, tenemos la seguridad de que cuidará bien de nosotros. La adoración ayuda a nuestra alma a encontrar paz y consuelo, como un niño que, cuando sufre, se refugia en los brazos de sus padres. Madame Elisabeth lo expresó con estas palabras: "*Lo que me sucederá hoy, oh Dios, no lo sé. Sólo sé que no me ocurrirá nada que Tú no hayas previsto desde toda la eternidad. Eso me basta, oh Dios, para estar tranquila. Adoro tus planes eternos, me someto a ellos de todo corazón.*"

Por supuesto, una vez concluidas estas dos etapas de la adoración, nuestra conversación con Dios puede continuar con los otros tres actos de la oración: **agradecer** las gracias recibidas; **pedir perdón** por nuestros pecados; y **pedir gracias** (oración de petición propiamente dicha). Y, además, nuestra oración será tanto más ferviente y efectiva si antes nos hemos tomado el tiempo de adorar a Dios como es debido.

## El esfuerzo de la adoración: ánimo y perseverancia!

La adoración es una de las acciones más grandes que podemos hacer en esta Tierra, como lo es en el Cielo. Es, ante todo, **un acto de justicia**: porque somos criaturas y, en última instancia, fuimos creados para glorificar a Dios, para reconocer su grandeza y nuestra dependencia de Él. Este es también el fin último de la Misa: un sacrificio de homenaje a Dios. Y lo que es más importante es que en el cumplimiento de esta misión de ser "*adoradores*" **encontramos nuestra felicidad y salvación**: porque este Dios al que nos dirigimos en adoración es también el Dios que llena nuestros corazones.

Pero la adoración no es un acto fácil. Si consideramos la vida como un río, vemos como fácilmente nos dejamos llevar por la corriente, por las cosas materiales, distracciones, ocupaciones... Es lo que Charles Péguy llamaba "*la espiritualidad de la tabla*": nos dejamos llevar... Por el contrario, para el cristiano, vivir significa intentar **remontar la corriente para volver a la fuente, que es Dios**: pues salimos de Dios para volver a Dios. Es lo que San Agustín expresó en una frase célebre: "*Nos has hecho para ti, oh Dios, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti*". Este regreso a Dios, que es la meta de toda nuestra vida, nos llenará de felicidad, pero requiere de un verdadero esfuerzo **de recogimiento, regularidad y perseverancia, para volver cada día a la fuente en adoración**. ¡Así que ánimo, queridos peregrinos! Acudamos regularmente ante el Santísimo Sacramento, fuente de agua viva de la que brota toda vida. La adoración regular trae consigo frutos magníficos,

precisamente porque nos hemos acercado a Dios gratuitamente, sin esperar otra cosa que la alegría de estar con Él: y a cambio, el Señor nos colma de dones.

Para ayudarte, encontrarás una novedad en el cuaderno del peregrino: textos espirituales para alimentar tu oración de adoración.

## Los gestos de adoración

La adoración es oración interior; pero como somos cuerpo y alma, ciertos gestos del cuerpo pueden ayudarnos a adorar mejor.

Algunos de estos gestos son los siguientes:

**Genuflexión.** Al entrar en una iglesia, ante la Presencia Real, la liturgia nos pide que hagamos una genuflexión. Con este gesto, todo el cuerpo se inclina ante la Presencia de Dios; reconocemos que Él es más grande que nosotros y que le debemos homenaje y respeto. Intentemos hacerlo despacio, y esta acción se convertirá en un verdadero gesto de adoración. Al hacer la genuflexión, podemos decirnos interiormente, como Santo Tomás: "*Señor mío y Dios mío*", o como San Juan Bautista: "*Es necesario que Él crezca y que yo mengüe*".

Tradicionalmente, cuando se expone el Santísimo Sacramento en la custodia, se hace una genuflexión sobre ambas rodillas, acompañada de una profunda reverencia.

**Arrodillarse** expresa la misma idea que la genuflexión, salvo que manifiesta durante más tiempo nuestro deseo de **permanecer** humildes y pequeños ante el Señor. A esto podemos añadir el aspecto de la **penitencia**, que es una dimensión importante de nuestra relación con Dios, muy olvidada hoy en día.

**Las manos juntas** proceden de una antigua tradición medieval: cuando un vasallo juraba lealtad a su señor, juntaba ambas manos. Este gesto simboliza que ponemos toda nuestra persona en manos de Dios, y que Dios nos asegura a cambio toda su protección.



### Bibliografía

- *Catecismo de la Iglesia Católica*, capítulo sobre el 1<sup>er</sup> mandamiento.
- San Juan Pablo II, Lettre encyclique *Ecclesia de Eucharistia*, Éd. Pierre Téqui.
- Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, Éd. Pierre Téqui.
- *Prières de saint Thomas d'Aquin*, Presses de Sainte Radegonde.
- *Imitación de Jesucristo*, Livres III et IV, Éd. Foi Vivante.
- Père Philipon O.P., *La Doctrine spirituelle de Sœur Élisabeth de la Trinité*, Éd. Desclée de Brouwer.
- Édith Stein, *Chemin vers le silence intérieur*, Éd. Parole et Silence.
- Père Bernadot O.P., *De l'Eucharistie à la Trinité*, Éd. Foi Vivante.
- Cardenal Journet, *Les Sept Paroles du Christ en Croix*, Éd. Foi Vivante.
- Padre Caffarel, *Cent lettres sur la prière*, Éd. du Feu Nouveau.

## Cita 6 – ¿Cómo adorar la Eucaristía?

Si pasas por delante de una iglesia, entra y saluda a Nuestro Señor. ¿Podrías pasar por delante de la puerta de un amigo sin saludarle?

*Santo Cura de Ars*

Con el paso del tiempo, la Iglesia ha introducido diversas formas de este culto, que ciertamente son cada día más bellas y saludables, como la visita devocional diaria al Santísimo Sacramento, la bendición con el Santísimo Sacramento, las procesiones solemnes en ciudades y pueblos, especialmente durante los Congresos Eucarísticos, y la adoración pública del Santísimo Sacramento. Estas adoraciones públicas son a veces breves, a veces se prolongan hasta cuarenta horas; en algunas regiones se prolongan durante todo el año en varias iglesias por turno; o las ofrecen congregaciones religiosas; no es raro que participen laicos. Estos ejercicios de piedad han contribuido asombrosamente a la fe y a la vida sobrenatural de la Iglesia militante, y responde en cierto modo a la Iglesia triunfante, que eleva continuamente su himno de alabanza a Dios y al Cordero inmolado (Ap 5,12). Por tanto, la Iglesia no sólo ha aprobado estos ejercicios de piedad propagados por toda la tierra en el curso de los siglos, sino que, en cierto modo, los ha hecho suyos y los ha confirmado con su autoridad. Proceden de la inspiración de la sagrada liturgia; por tanto, realizados con la debida dignidad, fe y piedad exigidas por las prescripciones rituales de la Iglesia, constituyen sin duda una importante contribución a la vida litúrgica.

*Papa Pío XII (1939 - 1958), Encíclica Mediator Dei, 20 de noviembre de 1947, Parte 2, Capítulo 4*

Cada gesto de reverencia, cada genuflexión que hagáis ante el Santísimo Sacramento es importante, porque es un acto de fe en Cristo, un acto de amor a Cristo.

*San Juan Pablo II, Discurso del 29 de septiembre de 1979*